

La Bibliotecología y su objeto de estudio a partir de la Segunda Guerra Mundial

EVARISTO HERNÁNDEZ CARMONA
Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México

LA BIBLIOTECOLOGÍA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Es internacionalmente conocido que la Segunda Guerra Mundial (SGM) fue el conflicto bélico más impactante y desastroso en el planeta pero también el más prolífico para la ciencia en la historia de la humanidad. Durante este acontecimiento más de 50 millones de personas en Europa perdieron sus propiedades de forma temporal o definitiva y las principales ciudades en ese territorio fueron destruidas en su totalidad, por los continuos bombardeos. La porción más afectada fue Europa oriental en la que se encontraba una buena parte de las plantas industriales en las que se fabricaban insumos bélicos y muchos de los productos necesarios para la vida cotidiana. La falta de vías de comunicación, trenes y barcos, máquinas, sistemas de comunicación y hombres provocó un retroceso importante en la producción agrícola la cual a su vez impactó desfavorablemente en la producción de cereales y carne para la alimentación. Tales acontecimientos y situación fijaron la vida diaria de la población en un contexto de escasez de alimentos y artículos elementales; de hambre y frío. La situación anterior fue diferente para Inglaterra y los países neutrales –Portugal, España, Irlanda, Suiza y Suecia– ya que el efecto destructivo no fue tan penetrante en esas na-

ciones, las cuales incluso mantuvieron relaciones diplomáticas y comerciales tanto del lado del Eje como del de los Aliados.

En el ámbito industrial, por la situación destructiva, se afectó entre el 20% y el 40 % del total de la infraestructura existente en los países participantes en el conflicto. Mientras la situación en Europa se mostraba fatal al final de la guerra en Estados Unidos, en el periodo de 1944 a 1946, la industria y la economía se triplicaron cubriendo más de la mitad del volumen de la producción mundial (Benz, 14: 1983).

Después de la guerra, en el espacio político, las naciones europeas disminuyeron su influencia en los territorios coloniales dependientes lo que fue aprovechado por los mismos para acelerar su emancipación, tal fue el caso de India y Birmania que lograron su independencia en 1947 (Benz, 14: 1983). Y en el medio de las relaciones internacionales, Europa se encontró entre una lucha de fuerzas antagónicas protagonizada por las potencias rivales, Estados Unidos e Inglaterra contra la Unión Soviética. Las dos primeras con una fehaciente tendencia de expansión de las relaciones capitalistas liberales, en tanto la tercera con la convicción de la ampliación del comunismo soviético y sobre todo de asegurar su influencia de forma perdurable en los territorios de Europa oriental y central, de esta manera el territorio europeo de la posguerra se convirtió en el centro de los planes contrapuestos de las potencias en turno.

En el ámbito tecnológico, a pesar de las ruinas existentes al final del conflicto, el 80% de la maquinaria en las instalaciones industriales se encontraba en relativas condiciones de utilidad y su valor era mayor que al inicio de la guerra. Por las reformas e innovaciones tecnológicas realizadas para el incremento de la producción armamentista durante el periodo bélico, incluso, la destrucción de las instalaciones referidas resultó ser un factor favorable en el sentido de facilitar su rápida instrumentación y acelerar la producción tan necesaria para activar la economía y restablecer las condiciones sociales (Benz, 12- 20: 1983).

Mientras todo lo anterior sucedía, a la par se gestaban grandes inventos y procesos sociales, como el perfeccionamiento de las máquinas de oficina autónomas y los aparatos de tabulación de tarjetas perforadas que se utilizaban en sistemas administrativos y de infor-

mación de empresas financieras, comerciales y gubernamentales. En el contexto estatal se crearon instituciones que controlaban la administración de la guerra a lo largo del proceso; luego fueron las de posguerra, dedicadas a reestructurar sistemas y servicios de toda índole, ahora en un ambiente más liberal y moderno. Poco a poco se construyeron las vinculadas a los procesos económicos, de producción y financiamiento y las relacionadas con la situación social y educativa, tanto en el ámbito nacional como internacional, tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fundada el 24 de octubre de 1945, la Unesco, instituida el 16 de noviembre del mismo año, y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), dependiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS), creada el 7 de abril de 1948.

Las tecnologías de información y comunicación de la posguerra –el periódico, el telégrafo, el teléfono, la radio doméstica, las radios portátiles y el radar– y la misma información van a ocupar un espacio sobresaliente en las esferas económicas, sociales y políticas ya que surge la apremiante necesidad de contabilizar todo para su instrumentación y/o innovación, además de difundir los acontecimientos.

En el ámbito científico hubo avances sobresalientes tanto en la investigación como en la formación de especialistas vinculados a las ciencias sociales así como a la ciencia y la tecnología, influenciados por principios democráticos y educativos que van a propiciar el desarrollo de nuevas entidades, como es el caso de las bibliotecas especializadas, que surgen por la demanda de una mayor disposición de fuentes de información por parte de distintos investigadores especializados en nuevas áreas de estudio y la gran cantidad de publicaciones que ya circulaban y requerían de su sistematización. En esta perspectiva urgen a los responsables de dicho centros documentales a planear, organizar, controlar, clasificar y disponer de la información de los documentos en catálogos para su consulta. Además, se establecen sistemas cooperativos para el intercambio de publicaciones. Otro efecto de la guerra en este rubro es la reafirmación de principios de igualdad, como sucedió con las bibliotecas públicas. Hay que mencionar que desde el siglo XIX en Estados Unidos ya se hablaba de éstas y ya las habían creado por lo que parecería un tema nuevo; no obstante, el efecto de la gue-

rra promovió un desarrollo más democrático y amplio de las mismas con la sociedad, reafirmando su servicio a la “educación popular”. Son instituciones democráticas de enseñanza; complementan la labor de la escuela promoviendo el gusto por la lectura en niños, jóvenes y adultos. Se definen como gratuitas, financiadas por el presupuesto de cada país y contribuyen a que todos los miembros de la comunidad, sin importar su oficio, religión, clase social o raza, tengan acceso al saber [Unesco, 1995-2008).

Sin terminar de manera definitiva la guerra se prolongó de una forma poco visible pero eficaz, la famosa Guerra fría, al manifestar las potencias en turno sus intenciones de dominio ideológico, político y económico en la región europea. Desde esta perspectiva, de la persistencia bélica y la continuidad en las investigaciones científicas, particularmente en lo que se refiere al ámbito bélico y a las tecnologías de comunicación, esenciales para la continuidad de sus acciones de predominio antagónico, surge un invento que permite modificar sustancialmente la forma de intercambiar y transmitir datos: el transistor, el corazón de la computadora. Creado en 1940 por los estadounidenses, particularmente por la American Telephone and Telegraph (AT&T), facilitará generar diversas y novedosas aplicaciones para el tratamiento de la información de manera automatizada, lo que propiciará que este invento sea considerado como estratégico. Su proceso de fabricación tiene como inicio 1940 cuando la AT&T otorgó licencias a distintas empresas, principalmente estadounidenses, para su producción, desarrollo y aplicación (Chandler, 2002: 213-221).

A lo largo de una década, de 1940 a 1950, treinta empresas fabricaron el transistor y al final del periodo había empresas concesionarias en todo el mundo; ¿El principio de la globalización o simplemente concesiones de un invento? El número de compañías aumentó a cien en los diez años siguientes, 1950-1960, pero lo más sobresaliente de todo esto es que a las compañías a las que se les otorgó licencia para producir transistores, como Texas Instrument (TI), General Electric (GE), Internacional Business Machines (IBM), Phillips y Siemens & Halske diversificaron la manufactura produciendo computadoras o sus componentes, al mismo tiempo, el trabajo de investigación vinculado a electricidad y tecnologías derivadas de la microelectrónica y

los semiconductores condujo a avanzar en el siguiente invento más revolucionario de la humanidad, el “chip”, lo que a su vez tendría influencia directa en la generación de dispositivos electrónicos para manipular, transferir e intercambiar información (Chandler, 2002: 213-235), materia prima que desde tiempos inmemoriales han tratado tanto las bibliotecas como aquellas entidades vinculadas con el Estado, como los archivos y en general los sistemas de administración. En este panorama también se produjeron una serie de inventos y procesos correlacionados con la computadora. Dos de ellos sobresalientes son los programas de computadora o software y los procesos de almacenamiento y recuperación de la información por asociación. Los documentos y la información se recuperan o identifican unos con otros a través de la agrupación de ideas, más que por la identificación alfabética o numérica como se venía haciendo. En este sentido Vannevar Bush, considerado como el creador de lo que hoy conocemos como el hipertexto refiere que:

Quando se almacenan datos de cualquier clase, se hace en orden alfabético o numérico, y la información se puede localizar (si ello resulta posible) siguiéndole la pista a través de clases y subclases. La información se encuentra en un único sitio, a menos que se utilicen duplicados de ella, y se debe disponer de ciertas reglas para localizarla, unas reglas que resultan incómodas y engorrosas. Y una vez que se encuentra uno de los elementos, se debe emerger del sistema y tomar una nueva ruta.

La mente humana no funciona de esa manera. La mente opera por medio de la asociación. Cuando un elemento se encuentra a su alcance, salta instantáneamente al siguiente que viene sugerido por la asociación de pensamientos según una intrincada red de senderos de información que portan las células del cerebro. Por supuesto, también tiene otras características; los senderos de información que no se transitan habitualmente tienden a disolverse: los elementos no son completamente permanentes. La memoria, en definitiva, es transitoria. Y, sin embargo, la velocidad de la acción, lo intrincado de los senderos y el nivel de detalle de las imágenes mentales nos maravillan mucho más reverencialmente que cualquier otra cosa de la naturaleza.

El ser humano no puede albergar la esperanza de replicar este proceso mental de manera artificial, pero sí debe ser capaz de aprender de él e, incluso, mejorarlo en algunos detalles menores, puesto que los archi-

vos confeccionados por el ser humano tienen un carácter relativamente permanente [Bush, 1945: 4).

Hasta este momento por los efectos bélicos, económicos y sociales se habían creado tres inventos revolucionarios que provocarían secuelas trascendentales en la humanidad y que de los mismos seguimos sobrellevando sus consecuencias día a día, tales herramientas son: el chip, la computadora y los programas o software necesarios para manipular la información en el contexto de las dos invenciones anteriores. Con estas herramientas las bibliotecas, así como la ciencia que las estudia, van a participar activamente por el vínculo tan estrecho existente entre ambas, ya que las computadoras tienen como función el procesamiento de la información y las diferentes unidades documentales tienen el conjunto documental y la información que necesita ser procesada y aprovechada en diversos ámbitos.

Por otra parte, en este devenir de posguerra y acontecimientos de diferente índole surgen y/o se afianzan nuevas ciencias y disciplinas que coadyuvan al desarrollo de los fines de las potencias mundiales y de la ciencia y la tecnología, ahora inseparables. Tal es el caso de la termodinámica, derivada de la física y que se corresponde con el estudio de las relaciones entre el calor y las diferentes formas de energía; la fisión nuclear vinculada a la física, la química y la división del núcleo de un átomo; la aeronáutica concerniente con el estudio científico de la navegación aérea; la biotecnología vinculada con el uso de células vivas para la obtención y mejora de diferentes productos; la informática, disciplina que estudia el tratamiento automático de la información utilizando dispositivos electrónicos y sistemas computacionales; y la bibliotecología, relacionada con el estudio de tres asuntos: a) el libro, las publicaciones periódicas, los mapas, los documentos creados en otros formatos diferentes del papel –como los discos de acetato, las grabaciones sonoras las microformas, el CD-ROM, etcétera–; b) la información –principalmente datos bibliográficos y documentales– y, c) las bibliotecas y los procesos aparejados a ellas, sociales, económicos, tecnológicos e históricos (Nitecki, 1993: 12, 16, 17). Cabe aclarar que la bibliotecología resurge después de la Segunda Guerra Mundial como una ciencia, afianzando y justificando su nue-

vo estatus por el contexto emergente y por la conformación de sus cimientos a lo largo de la historia de la humanidad.

Un resultado trascendente vinculado al del desarrollo de la ciencia misma es la forma en que ésta se va a producir después de la guerra, y que será a través de procesos integrados en los que participan agrupaciones de científicos para desarrollar una investigación y sus derivaciones, a esta forma de hacer ciencia Derek J. De Solla Price la denomino la “gran ciencia” y tiene como fin obtener resultados en un tiempo relativamente corto, es decir la ciencia tuvo una aceleración por la participación conjunta:

La ciencia de hoy desborda tan ampliamente la anterior, que resulta evidente que hemos entrado en una nueva era que lo ha barrido todo, a excepción de las tradiciones científicas básicas. Las instalaciones científicas actuales (1961) son tan gigantescas que han sido con razón comparadas con las pirámides de Egipto y las grandes catedrales de la Europa medieval [...] La enormidad de la ciencia actual, nueva, brillante y todopoderosa, es tan manifiesta que para describirla se ha acuñado el expresivo término de “Gran Ciencia” (De Solla Price, 34: 1973).

Esta forma de crear ciencia se encuentra estrechamente relacionada a la información, su transferencia e intercambio; a la generación de publicaciones generales y especializadas, ahora en el nuevo contexto científico-tecnológico; a la descripción y disponibilidad inmediata de las publicaciones, y por consiguiente, a las bibliotecas y las diferentes unidades documentales y sus sistemas de administración, es decir su planeación, organización, dirección y control. Tal situación provocó una tercera explosión de información y documentación. Recordemos, la primera tuvo sus inicios con el surgimiento y desarrollo de la imprenta, desde el siglo XV hasta el XVII. La segunda, que podemos establecer desde los fines del siglo XVII hasta principios del XX, con la aparición de los nuevos materiales para crear modernos dispositivos de almacenamiento de información y que facilitaron la generación de documentos diferentes de los impresos en papel; y la tercera, a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta ahora, siglo XXI, con la aparición del chip, la computadora, el tratamiento de la información, la documentación, y la nueva forma de hacer ciencia. Como se puede apreciar, la Segunda Guerra Mundial y todos sus procesos, buenos y

malos, fijaron las bases para la sociedad actual y que Daniel Bell vislumbró y denominó como sociedad postindustrial, en la que la bibliotecología se configura como ciencia normal.

BIBLIOTECOLOGÍA: CONCEPTO Y OBJETO DE ESTUDIO

Parecerá ocioso regresar al análisis del concepto de bibliotecología, sobre todo cuando éste se encuentra perfectamente definido en diversas obras de consulta y es expresado de diferente manera y con alusión a distintos elementos que comprenderían su objeto de estudio. También, porque investigadores de diferentes naciones han dirigido sus esfuerzos en clarificar la esencia y sentido de la materia, tal y como lo han hecho Javier Brown César, Natalia Quintero, Salvador Gorbea Portal y Emilio Setién Quezada, así como Valentino Morales, Jorge del Castillo Guevara y Miguel Ángel Rendón Rojas, Emilia Curras, Enrique Molina Campos, José López Yepes, Eugene Garfiel, Jesse H. Shera, Michael H. Harris, Joseph Nitecki, et. al. [Morales: 2005, 23] No obstante, la divergencia acentuada a lo largo del tiempo justifica atender el estudio del concepto y su esencia, con ello proponer una redefinición integradora e innovadora además de reafirmar el objeto de estudio de la bibliotecología.

Por otra parte, recordemos a Aristóteles y a Popper así como lo relacionado al *esencialismo*, a las nociones, sobre todo lo que refieren a la correcta enunciación de las cosas, es decir, a la búsqueda de la esencia de los conceptos universales ya que a partir de ellos y de la *esencia* podemos deducir sus propiedades específicas “porque de ellos dependen las cualidades o atributos necesarios y suficientes para que algo sea una cosa del tipo o clase a la que pertenece, o sea que de ellos depende su esencia” (Pérez, 1998: 26). También hay que reconocer que la propia esencia de un objeto en un momento determinado no permite identificar otros atributos que no se pueden derivar de la esencia misma por lo que habrá de tomarse en cuenta la percepción que se tiene del objeto y someterla al escrutinio lógico, comparativo e inductivo para alcanzar una sola expresión lo que constituirá su definición (Pérez, 1998: 26).

A lo anterior es conveniente sumar y retomar la idea de bibliotecología como ciencia, por tres razones: diferentes especialistas la refieren y la consideran automáticamente como tal, pero no muestran o relatan las bases de la misma; otros, en cambio, dudan de su sustento científico y hasta estos momentos creen fielmente que aún la materia no ha evolucionado integralmente a una ciencia, su objeto de estudio es impreciso y falta consolidar su sustento teórico o extrateórico, por señalar dos de las cinco fundamentaciones de una disciplina (Rendón, 2005:45). Diríamos con reflexiones de Kuhn que todavía no es aceptada por una comunidad científica. A pesar de lo anterior ya existen estudios de la evolución de la materia y podemos argumentar que la Bibliotecología se ha configurado en una ciencia normal ya que a partir de la segunda mitad del siglo XX (particularmente después de la Segunda Guerra Mundial) diversos especialistas, como el caso de C. Williamson, Douglas Waples, Joseph Z. Nitecki, Guy Garrinson, D. E. Shaffer o Robert Stivals, además de los aludidos en párrafos anteriores han contribuido con sus estudios a su fortalecimiento y por lo tanto a su evolución.

La tercera razón se vincula por las tendencias de otros investigadores que mezclan ideas y disciplinas, consecuencia del desarrollo de la Magna Ciencia en la época contemporánea, como el caso de la comunicación, el periodismo y la informática, las cuales según ellos, forman parte o se relacionan con la bibliotecología; si se relacionan pero no es la esencia de la bibliotecología la comunicación ni la informática, situación que hace más complejo identificar el significado, el objeto de estudio y el alcance de la disciplina sobre todo por la influencia del contexto socio-tecnológico cambiante en el mundo que ha repercutido en la conceptualización desde la década de los cincuenta y hasta ahora.

Cabe aclarar que se toma como punto de referencia temporal para sustentar esta presentación el “final” de la Segunda Guerra Mundial, ya que a partir de la misma los estudios teóricos y conceptuales de la bibliotecología se hacen más intensos, precisos, mejor sustentados y diversas disciplinas contribuyen a su desarrollo; también, porque se considera que es un momento en el que la innovación y la acumulación de las ideas, así como la ciencia y la tecnología generadas por el

incesante pensamiento de dominio y superioridad entre los participantes del conflicto bélico más destructivo y prolífico del siglo XX, confluyen y se suman a los nuevos. Tal situación contribuye al aporte de los elementos que influyen en el cambio de estado de la bibliotecología de preciencia a la de ciencia normal.

Para encontrar la noción de la bibliotecología y por consiguiente su esencia y objeto de estudio se eligieron cuatro conceptos de autores reconocidos que escriben en publicaciones de consulta especializada sobre la ciencia en cuestión, como el caso de José Martínez de Sousa, Luis García Ejarque, Emilio Setién Quezada y Daniel Motola, Valentino Morales, José López Yepes y Hortensia García Valenzuela.

En los conceptos de los autores y obras de consulta anteriores es común encontrar la palabra ciencia y esto recuerda a Thomas Samuel Kuhn cuando se refiere al significado de *ciencia normal*, según lo expresa en su obra *estructura de las revoluciones científicas* y sobre todo cuando se refiere a que la misma:

[...] significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica reconoce durante cierto tiempo. En la actualidad, esas realizaciones son relatadas, aunque raramente en su forma original, por los libros de texto científicos, tanto elementales como avanzados (Kuhn, 2001: 33).

En el mismo sentido aludimos a Nitecki, uno de los pensadores más críticos y analíticos del siglo XX, que construye los cimientos filosóficos de la bibliotecología y particularmente de la metabibliotecología, él relata lo siguiente:

[...] First, no ideas are created or understood in isolation from a series of related other ideas; no ideas are unrelated. This is shown by this book's constant references to various past contributions to the development of library science (Nitecki, 1993: 11).

Con lo anterior, y relacionándolo a la idea del significado de bibliotecología, podemos inferir que el concepto de la materia ha cambiado en cinco décadas, que cuando se crearon las nociones éstas fueron sustentadas firmemente en un tiempo por una comunidad científica y fueron expresadas tanto en textos básicos como especializados, tal y como se muestran todavía en algunos de ellos.

Ahora nos hemos referido a la bibliotecología como disciplina; no obstante, en el transcurso de la exposición trataremos de justificarla como la ciencia de los libros y las bibliotecas, si es que eso procede, por una parte, y por otra, sustentar la categoría de ciencia y su objeto de estudio desde una perspectiva: evolutiva, estructural y sistemática ayudándonos de los conceptos elegidos.

Expuesto lo anterior comencemos con lo que expresa Martínez de Sousa. Se refiere a la bibliotecología como “Ciencia que estudia los aspectos bibliológicos y documentalógicos de las bibliotecas”. Asimismo, hace alusión a la materia como *ciencia bibliotecaria* y menciona la denominación que comparten igualmente el *Diccionario Enciclopédico Salvat* y la *Nueva Enciclopedia Larousse* “Ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos” (2004: 115). Por otra parte, el mismo autor rescata tres formas para referirse a la “ciencia bibliotecaria”, la alemana: *bibliothekwissenschaft*; la inglesa: *librarianship* y la estadounidense: *library science*, cuyo sentido es el mismo.

Según la expresión de Martínez de Sousa se atienden dos tendencias de la biblioteca, la bibliológica y la documentalógica. La primera, se aboca al estudio del libro, sus técnicas de impresión, su contenido, ordenamiento, uso, utilidad e influencia en la sociedad. En tanto la segunda se refiere al documento, su forma, partes que lo componen, sistemas de impresión, características para su identificación, originalidad, contenido, instrumentos de escritura y tintas. Por lo anterior, en voz del autor aludido podemos inferir que la bibliotecología es la ciencia que estudia a la biblioteca, los libros y los documentos; y para completar el ejercicio rescatamos la expresión “en todos sus aspectos”, pero para precisar diremos que los tres temas sobresalientes: bibliotecas, libros y documentos son estudiados desde cuatro contextos que son los inherentes a la ciencia en estudio y los más estrechamente relacionados con ella: sociedad, historia, cultura y desarrollo tecnológico.

Con relación a lo social, el libro y los documentos, en primer lugar, y las bibliotecas en segundo plano –resultado ésta de una extensa, histórica y continua producción editorial que da lugar a su instrumentación y a configurarse en el lugar por excelencia de preserva-

ción y difusión de los libros—, han tenido un papel trascendental con la sociedad al constituirse los primeros en la herramienta de acopio de información y conocimientos que pueden transmitirse de una persona a otra, de una región a otra, de un momento a otro y que han pervivido a lo largo del tiempo. Al respecto explica el historiador y bibliógrafo Ernesto de la Torre Villar:

[...] el libro es el medio más eficaz de transmisión del pensamiento, del saber, como toda obra del hombre posee su peculiar historia. Tiene su origen insertado en las principales culturas del mundo y tiene su desarrollo, seguro, vertiginoso y efectivo en los siglos de más amplia expansión cultural, de más vasto desarrollo del mundo occidental (1990: 13).

Y la segunda, la biblioteca, al conformarse en un centro de recursos de información primero pasivo y simple, y luego dinámico y complejo con el transcurso del tiempo. Con sus acciones participa en el desarrollo de la sociedad al facilitar información y conocimiento a sus integrantes. Ario Garza apoya el sustento anterior al definir la función de la biblioteca: “sirve para conservar el conocimiento, difundirlo entre los componentes de una misma generación, y transmitirlo a las siguientes. Para ello, la biblioteca selecciona, adquiere, organiza, almacena, promueve, interpreta, presta, reproduce, controla, incluso descarta materiales bibliográficos, manuscritos, microformas y audiovisuales” (1984: 17).

Respecto a lo histórico-cultural, los tres elementos de la bibliotecología tienen su desarrollo en un mundo vinculado a dos tramas rectoras: el socioeconómico y la tradición científico-tecnológica. Mientras en ciertas regiones a lo largo de la historia la evolución de los dos ámbitos mencionados es relativamente progresiva, con sus intermitencias, en otros, es totalmente discontinuo. Recordemos los grandes imperios; El Renacimiento; la era de los descubrimientos y la economía mundial. El Continente Americano y las altas culturas en esta porción del planeta; la invasión europea a América Latina; El Siglo de las Luces y la expansión europea. La Primera Revolución Industrial y el surgimiento del nacionalismo. La Segunda Revolución Industrial y los grandes imperios coloniales. La Primera Guerra Mundial; la Revolución Mexicana y la Rusa, y el auge del to-

totalitarismo. La Segunda Guerra Mundial; la Guerra Fría. La evolución del continente americano. La crisis de los modelos totalitarios y la sociedad postindustrial.

En el ámbito tecnológico se unen a los elementos de la Bibliotecología dos agentes trascendentales: los materiales escriptores o de base para la escritura: arcilla, madera, metal papiro, huesos, seda, pergamino, papel, plástico y otros, y las herramientas, máquinas, que junto con los materiales propician la evolución de los soportes documentales: punzón, pluma, imprenta, máquina de escribir, computadora –que al igual que en lo cultural el progreso va a ser gradual para unos y variable para otros– lo cual influye en el perfeccionamiento tanto del libro como de la biblioteca. En esta perspectiva Alejandro Zenker nos dice sobre el libro y la tecnología:

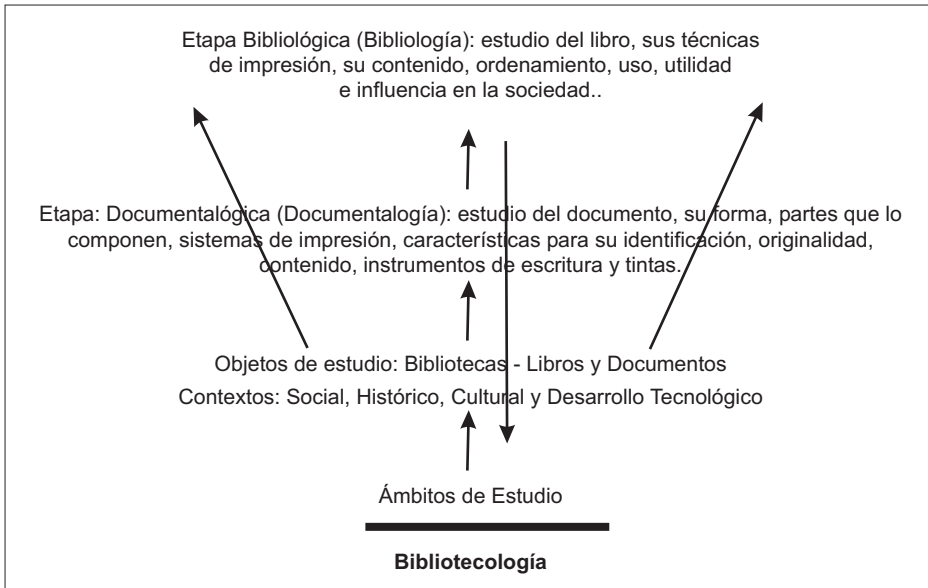
[...] ha vivido constantes transformaciones gracias a los avances tecnológicos. Cada transformación ayudó a que el libro adquiriese mayor difusión y popularidad, y lo que se dejó atrás se volvió objeto de culto. Siempre los inicios fueron imperfectos. Así, la incorporación del color en la impresión tuvo que evolucionar hasta llegar a los niveles actuales de sofisticación y la resolución de las impresoras fue aumentando gradualmente. La tecnología no es estática, y lo que presenta como innovación en un momento adolece generalmente de imperfecciones que se van limitando con el tiempo (2001: 18).

Con base en el concepto de Martínez de Sousa podemos diseñar un primer modelo de la bibliotecología como ciencia y sus áreas de estudio (disciplinas) más estrechamente relacionadas, además del contexto en el que se desenvuelven (ver esquema de la página siguiente).

Estudiemos ahora lo que precisa García Ejarque. Él se refiere a la Bibliotecología como la “disciplina que se ocupa del conjunto de conocimientos relativos al libro y la biblioteca, por lo que comprende a otras cinco disciplinas subsidiarias: la bibliología, la bibliotecnia, la bibliografía, la biblioteconomía y la bibliotecografía” (2000: 52-53).

En la primera parte de su concepto el autor se refiere a la materia como a una “disciplina” que tiene como campo de acción dos asuntos: el libro y la biblioteca. Es conveniente aclarar lo relacionado a disciplina ya que existen estudiosos que la refieren de diferente forma y por lo

Bibliotecología, archivística, documentación: intradisciplina ...



tanto se cree que esta noción es más amplia que el de ciencia. Es decir, si la disciplina es más amplia que la ciencia, entonces la ciencia es más específica que la disciplina y ello se debe a la aplicación de métodos y técnicas que en suma tienen la función de generar conocimientos universales. Por otra parte Mario Bunge nos explica:

[...] Una ciencia es una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes).

Las disciplinas que no pueden utilizar el método científico –por ejemplo, por limitarse a la consecución de datos– no son ciencias, aunque puedan suministrar a la ciencia material en bruto; tal es el caso de la geografía. Ni tampoco son ciencias las doctrinas y prácticas que, como el psicoanálisis, se niegan a utilizar el método científico (2000:14).

No obstante lo expuesto, diremos que la ciencia es el conjunto mayor de conocimientos que cumplen la función de comprender su objeto de estudio y del cual emanan conjuntos menores estrechamente afines y denominados disciplinas, así, un ejemplo concreto es el de la biología como una de las ciencias naturales y tres

disciplinas relacionadas con la ciencia de la vida son la Botánica, la Ecología y la Zoología.

Por lo anterior y por lo expresado en la definición de García Ejarque nosotros entenderemos su expresión como sinónimo de ciencia, así diríamos que la bibliotecología es una ciencia que utiliza el método científico para descubrir las ordenaciones generales que se refieren al estudio del libro y la biblioteca.

En la segunda parte del concepto se mencionan las disciplinas auxiliares (subsidiarias dice él) de la bibliotecología: la bibliología, la bibliotécnica, la bibliografía, la biblioteconomía y la bibliotecografía. De la primera ya hemos mencionado en párrafos anteriores cual es su fin. Por su parte la bibliotécnica es un segmento de la bibliología; comprende el proceso técnico de realización del libro: composición, compaginación, impresión y encuadernación.

La bibliografía, en su sentido más directo, se refiere a “[...]escribir libros con la mano, es decir es el arte de los copistas”, según nos refiere José López Yopez en su *Diccionario enciclopédico de las Ciencias de la Documentación* (2004: 149-150]. En la misma obra el autor realiza un estudio bien fundamentado de la pluralidad de significados de la palabra y lleva al lector al entendimiento del significado de bibliografía y sus transformaciones a lo largo del tiempo. De entre todas las definiciones expresadas en la obra antes referida sobresale de la Louis-Noelle Malclés por su precisión y alcance:

[...] la Bibliografía ocupa un sector de la Bibliología o Ciencia del libro y se propone buscar, identificar, describir y clasificar los documentos impresos, con el fin de constituir los repertorios adecuados para facilitar el trabajo intelectual” (2004: 150).

Respecto a la biblioteconomía, que en igual circunstancia se le nombra como *bibliothéconomie* en francés o *library economy* en inglés, se refiere al conjunto de conocimientos teóricos y técnicos relativos a la conservación, organización y administración de una biblioteca. En esta acepción encontramos un nuevo elemento disciplinario distinto de los inherentes a la materia, nos referimos a la administración aplicada a una biblioteca. Lo anterior representa la necesidad de planear, organizar y controlar lo relacionado con la

misma; nos da indicios de que las funciones ya no son tan simples, se complicaron, ya sea por la cantidad de materiales documentales y su diversidad o por las necesidades de los usuarios. La biblioteca deja de ser un ente aislado y simple para configurarse en un sistema cada vez más complejo e interactivo con la sociedad que requiere de nuevos métodos y técnicas para su organización.

La administración como ahora la conocemos es el resultado de la suma de contribuciones de diversos pioneros relacionados con diferentes ciencias y disciplinas: filosofía, economía, estadística, que entre otras a lo largo del tiempo fueron conformando su teoría y campo de actividades. Por lo tanto, no es extraño encontrar relación con las bibliotecas y con sus actividades, sobre todo cuando existe la necesidad de descentralizar en la organización o coordinar mejor la misma y distinguir funciones, personas y cosas, así como tener el control de acciones y costos.

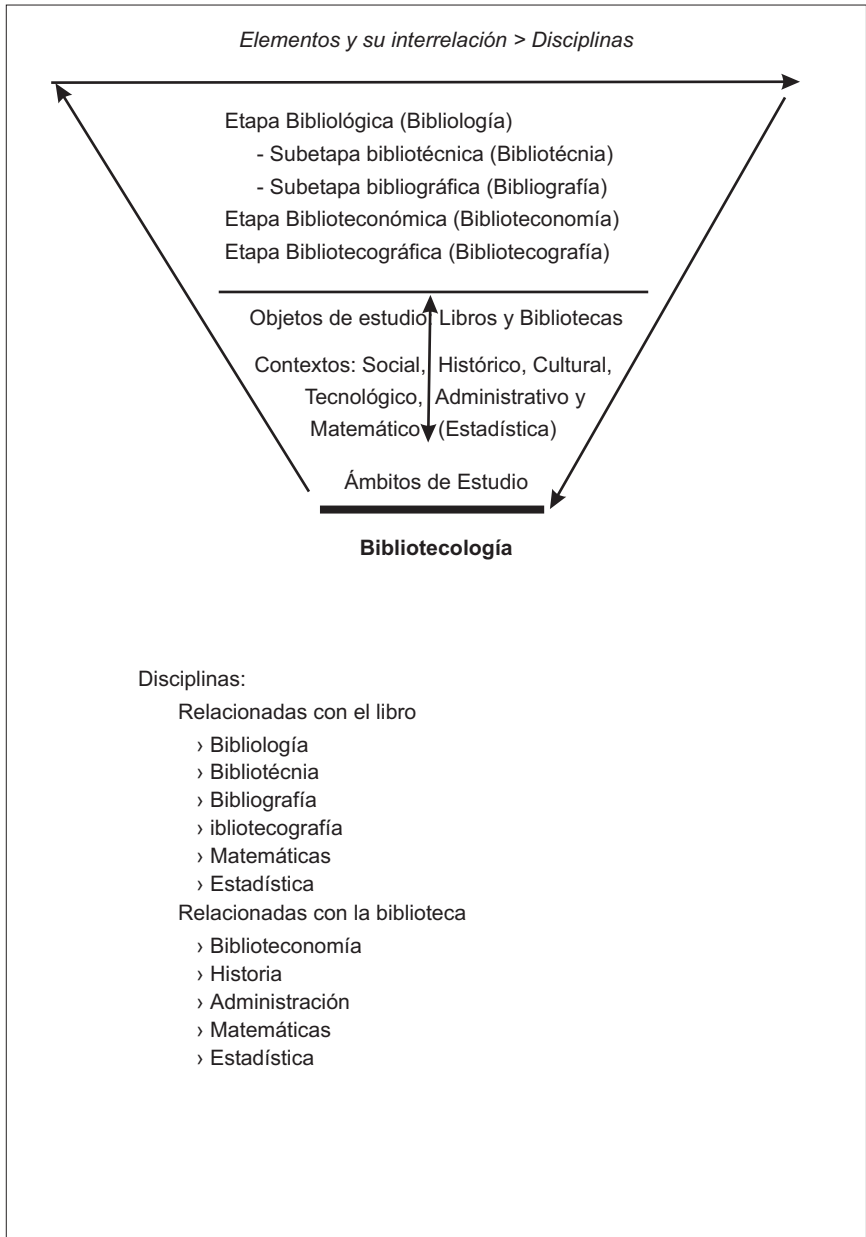
Bibliotecografía se refiere al conocimiento de las características bibliográficas del libro, incluida la rareza, el valor y la historia individual de los ejemplares. También se alude a la *disciplina descriptiva* que tiene por objeto el estudio de la historia estadística y composición bibliográfica de las bibliotecas.

De acuerdo con el análisis del concepto de García Ejarque, podemos integrar una estructura que muestre los elementos participativos de la bibliotecología y sus contextos de acción, la cual se configuraría como se muestra en el esquema de la página siguiente.

Ahora revisemos el concepto que se muestra en el documento *Enciclopedia de la Bibliotecología en Cuba*, que reúne ideas interesantes y valiosas de comentar y que presentan Emilio Setién Quezada y Daniel Motola, al respecto se dice:

Se parte del criterio de que **la bibliotecología** es la Ciencia social particular que estudia el desarrollo del **fenómeno bibliotecario**, entendiéndose como tal al conjunto de elementos que permiten conformar, facilitar, y promover el uso de las colecciones de bibliotecas reales o virtuales, integradas por documentos de cualquier índole que registren los conocimientos y la actividad creadora de la humanidad, y que por su carácter e intención sean susceptibles de difusión o hayan sido difundidos. Se ocupa, por supuesto, de los espacios dónde se realizan

La Bibliotecología y su objeto de estudio a partir de la Segunda Guerra ...



esos procesos y de sus recursos humanos, materiales, financieros y tecnológicos, pero abarca también el estudio de su legislación, de la literatura profesional, de la formación de los bibliotecarios, de sus asociaciones, de la tecnología específica o aplicada en las bibliotecas desde el punto de vista de su utilización, de las investigaciones sobre el sector y de su propia estructura y desarrollo teórico, histórico y metodológico, a partir del análisis y esclarecimiento de las propiedades, leyes, y regularidades específicas del fenómeno bibliotecario, de sus elementos y de los procesos que tienen lugar en él, y de sus interrelaciones con el entorno económico, político, histórico, social y cultural. Analiza las relaciones de la disciplina con otras ramas del conocimiento (Setién: [2000?]).

Como se puede apreciar en la definición existen tres componentes vertebrales que son los objetos de estudio de la bibliotecología: la biblioteca, que origina el fenómeno bibliotecario; los libros y documentos, que dan pauta a la conformación de las colecciones, reales o virtuales, por supuesto ambos elementos están interrelacionados entre ellos mismos y la sociedad. El tercer objeto es la ciencia en sí misma.

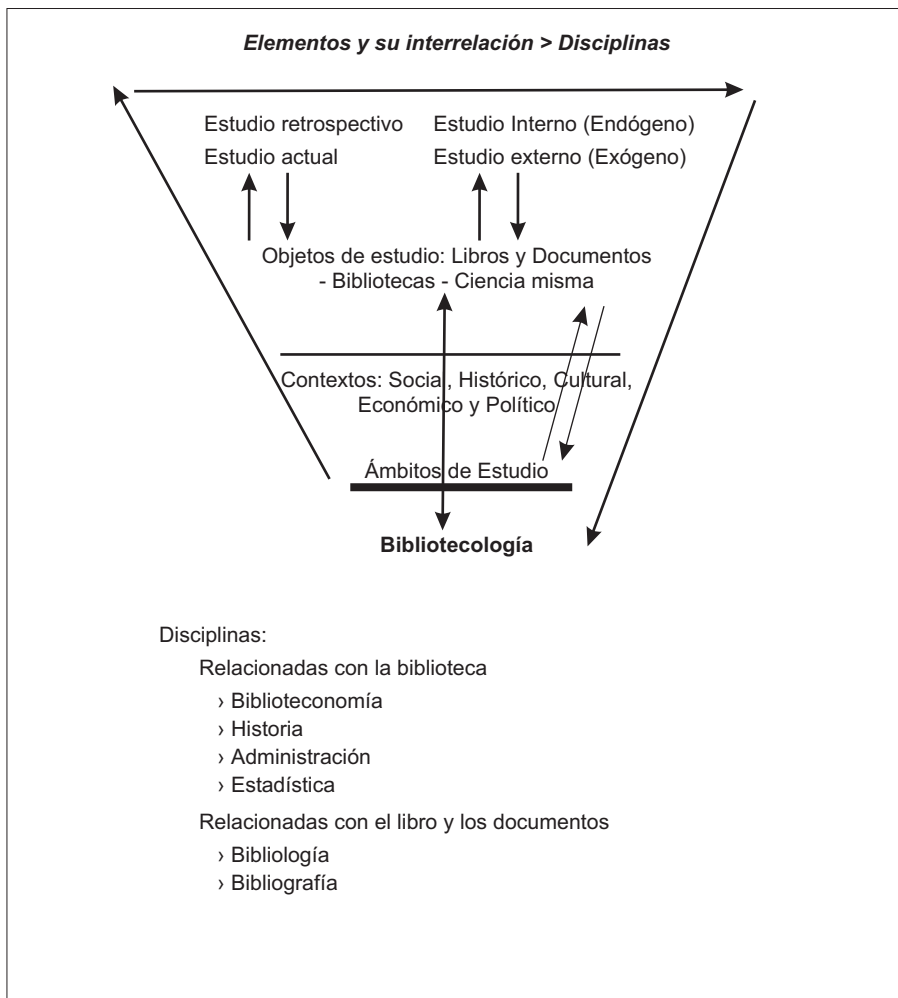
En el caso de la biblioteca su estudio se dirige en dos sentidos, uno interno y otro externo. El primero, relacionado con los procesos técnicos, tecnológicos, materiales, financieros, administrativos, documentales y de recursos humanos. Desde este punto de vista podemos seguir analizando y se pueden determinar más elementos, pero queda claro que su estudio es hacia adentro, endógeno. En el segundo caso, el estudio es exógeno, se relaciona con la legislación; la literatura; la formación de bibliotecarios; el vínculo con especialistas; la relación con las asociaciones y con la investigación sobre las bibliotecas.

Respecto a los libros y documentos se alude a lo tradicional y lo moderno, es decir colecciones en formatos de papel y virtuales, por lo que se puede inferir que la ciencia realiza tanto estudios retrospectivos como actuales de los objetos referidos.

Con relación a la ciencia en sí misma, el estudio se dirige hacia su desarrollo teórico, metodológico e histórico; con el fin de identificar leyes, la comprobación de propiedades de la propia ciencia, la reafirmación de sus objetos de estudio y de las relaciones de la misma con otras ramas del conocimiento. Por último, los tres objetos de estudio

aludidos se interrelacionan con el entorno económico, político, histórico, social y cultural.

De acuerdo con el análisis de la noción podemos configurar una estructura que muestra los elementos participativos de la bibliotecología y sus contextos, y de ello inferir las disciplinas relacionadas con la ciencia:



Comentemos el caso de Valentino Morales y José López Yepes. El primero, antes de referirse a la ciencia hace la aclaración de por qué escoge el término bibliotecología y no otro, y alude que la bibliotecología es “[...]el término con el cual se le reconoce un carácter disciplinario por parte de la sociedad y se continúa usando, a pesar de la importancia adquirida por el término ciencia de la información”. Por otra parte menciona que la materia objeto de estudio de la bibliotecología son las bibliotecas y todo lo relacionado a ellas (2005: 16).

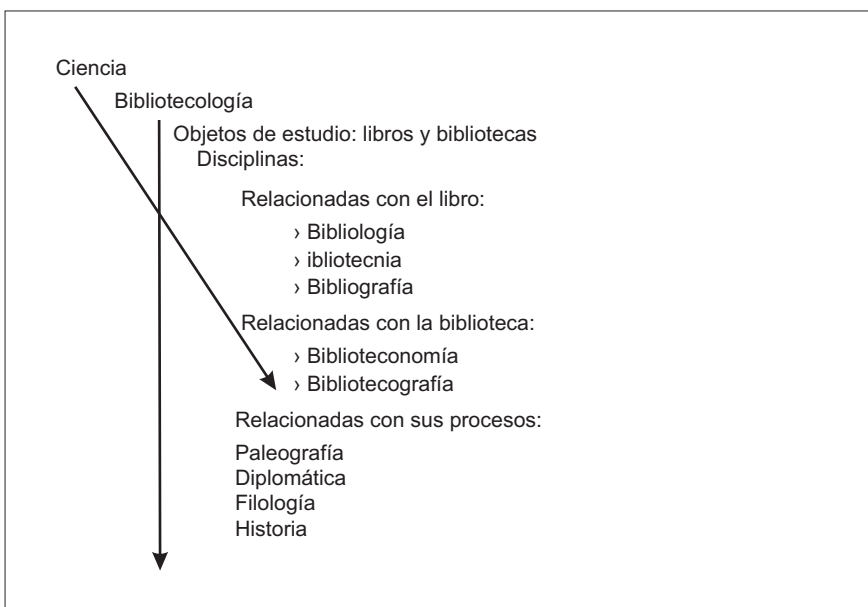
José López Yepes, en el *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Documentación*, refiere que el término más usado en España para referirse a la disciplina que se ocupa de la biblioteca es el de Biblioteconomía y comenta que E. Molina propuso el término de Bibliotecología en lugar del mencionado en principio para definir la ciencia de la biblioteca:

La propuesta se basa en la relación semántica de la terminación *-nomos* (nomía) con normas, usos, prácticas de aprendizaje y de ejecución; y de *-logos* (logía) con el conocimiento científico y con la teoría y sus desarrollos técnicos. Basándose en este razonamiento considera que el término Biblioteconomía es más adecuado para referirse al periodo precientífico de la disciplina, y el término Bibliotecología para el periodo científico o actual (López: 2004, 224).

La aclaración del concepto bibliotecología y biblioteconomía es muy pertinente, se correlaciona con los conceptos antes estudiados reafirmando el estatus de la bibliotecología como la ciencia de las bibliotecas y la biblioteconomía como una disciplina derivada de la primera. Desde la perspectiva anterior, para la bibliotecología habría solo un objeto de estudio, las bibliotecas.

Por último, Hortensia García Valenzuela, en su artículo “Una aportación teórica a la evolución del concepto, término y definición de biblioteconomía” refiere un concepto de Bibliotecología y al respecto menciona que ésta es el “[...]conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca”. Con ella participan las *ciencias del libro*, las *ciencias de la biblioteca* y las *ciencias auxiliares*. Para el primer conjunto menciona a la bibliología, la biblioteconía y la bibliografía; para el segundo, la biblioteconomía y la bibliotecografía; y para el tercer grupo refiere a la paleografía, la diplomática, la filología y la me-

metodología histórica. Con relación a lo expuesto es pertinente hacer varias aclaraciones. Primero. La metodología histórica, más que una ciencia auxiliar, se refiere al uso de un método vinculado a una ciencia, la historia, por lo tanto diferimos que un método sea una ciencia auxiliar. Segundo, si las temáticas mencionadas en los conjuntos relacionados al libro y las bibliotecas son ciencias, todas se encontrarían a un mismo nivel; es decir, todas tendrían la misma categoría. No obstante siguiendo el método del diseño de estructuras y de una relación lógica, el resultado es el siguiente:



CONCLUSIONES

De toda la exposición se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. Se considera que el fin de la Segunda Guerra Mundial es el momento en el que la innovación y la acumulación de las ideas, ciencia y tecnología generadas por el incesante pensamiento de dominio y superioridad entre los participantes del conflicto bélico más destructivo y prolífico del siglo XX, confluyen y se suman a

los nuevos. Tal situación contribuye al aporte de los elementos que influyen en el cambio de estado de la bibliotecología de pre-ciencia a la de ciencia normal.

2. La Bibliotecología se configura como una ciencia ya que a partir de la Segunda mitad del siglo XX, en especial a partir de la Segunda Guerra Mundial, diversos especialistas en el mundo contribuyen con sus estudios a su fortalecimiento y por lo tanto a su evolución.
3. Los contextos principales en los que se desarrolla la bibliotecología son: el socioeconómico y la tradición científico-tecnológica. Mientras en ciertas regiones del mundo, a lo largo de la historia, la evolución de los dos ámbitos mencionados es relativamente progresiva, con sus intermitencias, en otros es totalmente discontinuo; pero, contribuyen en mayor o menor medida en la configuración de la ciencia en cuestión.
4. La bibliotecología es una ciencia que utiliza el método científico para descubrir las ordenaciones generales que se refieren al estudio del libro y las bibliotecas, actual y retrospectivamente.
5. El objeto de estudio de la Bibliotecología son: las bibliotecas, libros y documentos, la información de los registros bibliográficos y documentales y el desarrollo de la propia ciencia. A) bibliotecas, al interior de la misma y al exterior con los distintos contextos: social, económico, político, histórico, cultural, tecnológico y administrativo. También por la relación con los usuarios y sus demandas. Recordemos que las bibliotecas especializadas surgen por la necesidad de usuarios de nuevas disciplinas que demandan documentación que ya estaba circulando desde antes de la Segunda Guerra Mundial. B) libros y documentos; las publicaciones periódicas, los mapas, los elaborados en otros formatos diferentes del papel. C) La información, los registros bibliográficos y documentales que se obtienen de los libros y documentos en todas sus expresiones, generados por el desarrollo de nuevos sistemas de almacenamiento de información, como computadoras y diferentes materiales que facilitan su almacenamiento y uso. D) La ciencia en sí misma, con relación a su desarrollo teórico, metodológico e histórico; con el fin de identificar leyes; comprobación de propie-

dades de la propia ciencia, reafirmación de sus objetos de estudio y de las relaciones de la misma con otras ramas del conocimiento.

6. Disciplinas de la Bibliotecología:

- ❖ Relacionadas con la biblioteca
 - ⇒ Biblioteconomía
 - ⇒ Bibliotecografía
- ❖ Relacionadas con el libro y los documentos
 - ⇒ Bibliología
 - ⇒ Bibliografía
 - ⇒ Bibliotecnia
 - ⇒ Paleografía
 - ⇒ Diplomática
 - ⇒ Documentología
- ❖ Ciencias y disciplinas relacionadas con sus procesos:
 - ⇒ Historia
 - ⇒ Administración
 - ⇒ Estadística
 - ⇒ Filología

7. Concepto de Bibliotecología. La bibliotecología es la ciencia que utiliza el método científico para descubrir las ordenaciones generales que se refieren al estudio de las bibliotecas, sus procesos internos y externos y la relación entre ellas, los usuarios y los diferentes contextos socio-tecnológicos, económicos e históricos; tanto de la actualidad como retrospectivamente. Del libro y los diferentes soportes documentales contemporáneos y su información, y de la ciencia en sí misma, con relación a su desarrollo teórico, metodológico e histórico; con el fin de identificar leyes; comprobación de propiedades de la propia ciencia; reafirmación de sus objetos de estudio y de las relaciones de la misma con otras ramas del conocimiento.

OBRAS CONSULTADAS

- Benz, Wolfgang y Hermann Graml, editores (1983) *El Siglo XX: Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*. México: Siglo XXI editores. 300 pp.
- Bunge, Mario (2000). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI. 805 pp.
- Bush, Vannevar (1945). *Cómo podríamos pensar*. Disponible: <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.pdf> [Consulta: 07/03/08]
- Chandler, Alfred D. [y] James W. Cortada (2002) editores. *Una nación transformada por la información: cómo la información ha modelado a Estados Unidos de América desde la época de la colonia hasta la actualidad*. D.F. México: Oxford University Press, 432 pp.
- De Solla Price, Derek J. (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona, España: Editorial Ariel. 181 pp.
- Garza Mercado, Ario. (1984). *Función y forma de la biblioteca universitaria*. México: El Colegio de México. 194 pp.
- Nitecki, Joseph Z. "Historical milestones in librarianship". (1993) En: *Matalibrarianship: a model for intellectual of Library Information Science*. Volume 1 of The Nitecki trilogy. Disponible: <http://twu.edu/library/Nitecki/Metalibrarianship> [Consulta: 25/11/08]
- Kuhn, Thomas S. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE. 319 pp.
- López Yepes, José. (2004). *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. Madrid, España: Síntesis. 620 pp.
- Martínez de Sousa, José. (1989). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Salamanca, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide. 852 pp.

La Bibliotecología y su objeto de estudio a partir de la Segunda Guerra ...

- Morales López, Valentino. (2005). *Metodología en la bibliotecología*. Buenos Aires, Argentina: Alfagrama, 2005. 121 pp.
- Pérez Mathos, Nuria Esther (y) María del Carmen Remigio de Montero. (2007) Bibliotecología y ciencias de la información: ¿todas para una o una para todas? En: Acimed, vol. 15, núm. 2. Disponible: http://eprints.rclis.org/archive/00008955/01/Archivologia,_bibliografia,_bibliotecologia_y_ciencias_de_la_informacion.pdf [Consulta: 02/03/08].
- Pérez Tamayo, Ruy. (1998) *¿Existe el método científico?* México: Fondo de Cultura Económica. 297 pp.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la Bibliotecología*. 2ª. Ed. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. 183 pp.
- Setién Quezada, Emilio [y] Daniel Motola. (2000?). *Enciclopedia de la Bibliotecología en Cuba*. [Cuba]: Asociación Cubana de Bibliotecarios. Disponible: <http://binanet.bnjm.cu/ascubi/include/secciones/pdf/enciclopedia.pdf> [Consulta: 22/04/08]
- Torre Villar, Ernesto. (1990). *Breve historia del libro en México*. México: UNAM. 215 pp.
- Unesco [1995-2008]. *Manifiesto de la Unesco a favor de las bibliotecas públicas*. París, Francia: Unesco. Disponible: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URURL_ID=29008&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [Consulta: 10/03/08]
- Zenker, Alejandro. (2001). "Introducción".-p. 18.- En: *El libro y las nuevas tecnologías: los editores ante el nuevo milenio*. México: Solar, Servicios Editoriales. 326 pp.